

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO.

Cuadros liberales, por Licio.—*Los conventos retratados* por Victor-Hugo.—*Lourdes*.—*VARIEDADES*.—*El abrazo del Misionero*, por Aurora Lista, (conclusion).—*La huérfana de mi aldea*, (poesia), por Alfredo.—*Concilios provinciales*, celebrados en Valencia.—*Noticias*.—*Cultos*.—*Vela y Alumbrado*.

CUADROS LIBERALES

I.

RA impiedad ciega, la impiedad endurece el corazón y arrebata de sus pliegues misteriosos las acciones de nobleza y de gratitud; y es que la impiedad, desuyo árida y seca, acompañada además de los siniestros fulgores, de los espectros fatídicos de la propia conciencia que recrimina con voz amarga sus mismos actos, no hace más que levantar sus olas, para destruir hasta las últimas palpitaciones de la vida, porque la impiedad es la muerte, la muerte de lo digno, de lo elevado, de lo grande, de lo que realza y anima el gran cuadro que en la historia de la creación viene representando el humano linaje.

La historia, «esa madre de la verdad» nos señala la vida de todos los impíos, devorada y consumida en el mundo por la llama de un infierno, bajo la forma de salvajes pasiones y de sentimientos egoístas; y la historia, no dejará mañana, «como testigo de lo pasado», de presentar con rojos caracteres, para mengua y baldón de libre-pensadores impíos, sus

actos de injusticia, sus monstruosos atropellos.

Tal es la *hazaña* que el consejo municipal de Arbois, pueblo de Francia, perteneciente al departamento del Jura, acaba de llevar á efecto, para *honra* de masones y libre-pensadores, desbautizando, eliminando el nombre de Pasteur que tenía una de sus calles, para sustituirlo por otro cualquiera; ¡ingratos!

Mr. Pasteur, el sábio de la época, el hombre enviado por Dios para curar una de las enfermedades que más atormentaban á nuestra flaca naturaleza; la enfermedad horrible de la rabia, que ha caído muerta á los certeros golpes de su talento, tiene un *gravísimo defecto* para los pseudo-sabios de estos tiempos que corremos; es á saber: que á su extraordinaria ciencia un acendrado catolicismo, y he aquí, que según ellos, ciencia y catolicismo son dos ideas opuestas como la negrura de las tinieblas y los espiendores rutilantes de la luz; y como quiera que el Doctor Pasteur habla bien en todas partes de Dios, de la Religión y de la Patria, como quiera que Pasteur es un verdadero católico, ha sido precisa una venganza: y el consejo municipal de Arbois ha sido el encargado de ejecutarla en esa vecina nación, que siendo la proclamadora de la *libertad, igualdad y fraternidad* premia con largueza los actos de impiedad, aunque por rarísima excepción, coloque sobre el pecho de una hermana de caridad, de un ángel de la tierra, la cruz de la legión de honor. ¡Así se premia la ciencia en la tierra clásica hoy del liberalismo!

II.

Por un periódico de Cartagena llega á